

Capítulo 435

La Nueva Humanidad

El poder de manipular almas había pertenecido a Abaddon, desde hacía bastante tiempo, y la introducción de Aether y Nether en su cuerpo había ampliado su potencial con tales poderes hasta márgenes inconcebibles.

Aether, la fuente combinada de todas las fuerzas elementales, espirituales, cósmicas, primordiales y trascendentales.

Y Nether, la fuerza apocalíptica universal, que consume todo lo creado y trae muerte o no-muerte a todos los que son tocados por ella.

Con estas habilidades en la mano... podría empoderar a los humanos fácilmente, ¿verdad?

Especialmente si los combinaba de alguna manera y...

Equivocado.

Abaddon había consultado con su tercera hija antes de venir aquí sobre la mejor manera de cumplir el deseo de Thea.

Y cuando le contó lo que planeaba hacer, su hija casi se caga encima.

Aparentemente, se estaba acercando peligrosamente a romper una ley universal y extraversal.

Aether y Nether, sin importar cuán similares suenen sus nombres, no deben mezclarse.

Aunque ella no le dijo exactamente qué pasaría si realizaba esa acción, e incluso se negó a dar más detalles.

Como no quería que él jugara con poderes demasiado grandes, incluso para él, le dio una alternativa drásticamente menos peligrosa, pero aún así monumentalmente difícil.

Usando las almas nefilim como base, le ordenó manipular Aether y Nether en conjunto, para crear y destruir propiedades dentro de las almas.

Esta parecía ser su manera de prepararlo lentamente para el futuro al que tan casualmente estaba a punto de saltar.





Usando solo la cantidad más refinada de Nether posible, borró las vidas pasadas de los nephilim de su memoria, para que no tuvieran posibilidad de abrumar los cuerpos humanos en los que serían puestos.

Les quitó su agresividad, su tendencia a desear carne humana y, por supuesto, su deseo desenfrenado de conquista y destrucción.

También les quitó su gigantismo, pero aún mantendrían un físico superior al promedio, que no era "normal" para los humanos.

Si Abaddon tuviera que adivinar, tendría una altura promedio mejorada de alrededor de 6'2, pero no crecería más de 6'7.

En lo que respecta a las estadísticas físicas, estaba planeando aprovechar lo que ya tenían genéticamente y partir de ahí.

Los más débiles entre ellos serían capaces de aplastar un camión de dieciocho ruedas, sólo con sus manos desnudas, y los más fuertes probablemente podrían derribar un edificio de un solo golpe.

En cuanto a velocidad y durabilidad, podrían correr a una velocidad tranquila de 170 millas por hora y sobrevivir a un disparo de un tanque a quemarropa.

Pensó que hacerlos telequinéticos también sería extremadamente útil y por eso les dio esa habilidad también.

La verdadera oportunidad para el individualismo vino en los poderes elementales que les dio.

Según los gustos personales de aquel a quien se le otorgó el alma, recibiría cualquiera de una variedad de poderes elementales.

Algunos obtendrían rayos, fuego, tierra, agua y similares, pero Abaddon se había asegurado de que la manipulación espacial y de la oscuridad tampoco quedara descartada.

Todo dependía del carácter de la persona a la que se le otorgaba el alma.

Y por supuesto, debido a que Abaddon no podía permitir que ninguno de los miembros de la raza que estaba creando albergara una lealtad equivocada hacia los cielos, iban a saber exactamente de dónde provenían sus poderes.

Esa era su amable y benévola hija, quien era la encarnación de todo lo puro y virtuoso.

- En el Sheol al mismo tiempo...

"¡Ughhh...!"

Nita: "Te advertí que no hicieras esto, cariño."



Jazmín: "¿En qué estabas pensando..?"

Sabine: "No logro entender qué parte de 'Alitas de pollo con sabor atómico' te resultó atractiva".

La futura diosa en cuestión estaba acostada boca abajo sobre la mesa de la cocina de su casa, con su hermoso rostro cubierto de salsa de alitas rojas y retorcida por el dolor.

"¡Tuve que hacerlo! ¡Tengo que pensar en mi orgullo como la mayor!"

Thea miró hacia arriba, a través de la mesa, y encontró la misma escena exasperante que antes.

Sus dos hermanas menores comían las peligrosas alas rojas sin signos visibles de incomodidad.

"..." En silencio, le hicieron un gesto obsceno a su hermana mayor, mientras continuaban comiendo con sorprendente eficiencia.

Thea gruñó, antes de levantarse con energía renovada y dejar que su aura dominante ardiera tan brillante como el sol.

"¡Aaaarrgh! ¡De nuevo! ¡Exijo una revancha! ¡Soy Thea Tathamet, la Primera Hija del Dragón! ¡No soy ninguna perra! ¡No me dejaré vencer por las aves!"

Sus esposas suspiraron lastimosamente, mientras renunciaban a todos los intentos de detenerla.

A veces, parte de amar a alguien también implica dejarle aprender lecciones difíciles solo, y estar ahí para las consecuencias.

* * *

Abaddon suspiró mientras se secaba el sudor imaginario de la frente y recogía la bolsa de almas nefilim que cambiarían el mundo para siempre.

Había estado trabajando en este proyecto durante dos días completos, y la concentración mental requerida le hacía sentir como si su cerebro necesitara un masaje de tejido profundo.

Por suerte para él, lo maravilloso de estar casado con mujeres que te amaban, era que sabían exactamente qué hacer cuando te sentías cansado.

"Lo hiciste maravillosamente... estamos orgullosas de ti."

Abaddon sonrió cansadamente, mientras disfrutaba de la sensación de Audrina presionando contra su espalda.

-Sí, bueno... sólo queda una cosa por hacer.



Abaddon se teletransportó, junto a su esposa, afuera muy por encima de las nubes.

—¿Crees que se enojará con nosotros por esto? —preguntó Audrina de repente.

"...Probablemente."

"Ah... será mejor que le demos una buena disculpa entonces."

"En efecto."

Antes de liberar la bolsa, Abaddon la acercó, dándole a las almas el toque final.

Cualificaciones.

Abaddon estaba a punto de otorgar un inmenso poder al mundo.

Podía ser un individuo un poco infantil a veces, pero no era irresponsable.

No había forma de que le diera a CADA humano habilidades divinas.

La mayoría no las merecían y se estremecía al pensar en lo que el resto haría con ellas.

A partir de ese momento, estaba programando las almas para buscar sólo a los humanos dignos.

Los amables, los empáticos, los acogedores, los protectores y aquellos con un interés personal en desarrollar una comunidad.

Para la humanidad evolucionada, el éxito de uno se celebraría como el éxito de todos, y trabajarían juntos como colectivo, para mejorarse mutuamente como sociedad.

Sin embargo, era consciente de que esto podría complicar sus relaciones con los demás en el futuro.

Probablemente se mostrarían cautelosos o desconfiados del resto de la humanidad en su conjunto, y también sospecharían de los seres sobrenaturales.

Mateo tendría mucho trabajo por delante si quería mejorar las relaciones y construir una alianza sólida.

Pero Abaddon estaba bastante seguro de que, si alguien podía hacerlo, ese era él. Finalmente, Abaddon abrió la bolsa y la sostuvo en alto, por encima de su cabeza.

Casi inmediatamente, una ráfaga de pequeñas almas, de un verde intenso, salieron volando hacia la tierra.





Volaron rápido por el cielo, viajando a cada ciudad, cada continente y hogar, para buscar a aquellos dignos de heredar sus poderes.

Cuando se dio cuenta de que Abaddon estaba creando efectivamente una nueva raza a partir de las cenizas de otra, sonrió hermosamente, mientras tenía un pensamiento un poco absurdo.

“Después de todo lo que he hecho hasta ahora... creo que esto es lo más parecido a un dios que me he sentido jamás”.

* * *

"¿Sabías que esto pasaría?"

"...¿Algo así?"

-No pensaste en ello en absoluto, ¿verdad?

“...He estado pensando mucho hoy, estoy cansado.”

"Claro, cariño."

Cuando Abaddon y Audrina regresaron de poner el mundo patas arriba, se encontraron con una sorpresa esperándolos.

El resto de las esposas esperaban en la sala, rodeando con mirada curiosa a Mateo, que flotaba en el aire.

Su cuerpo fue cambiando lentamente, volviéndose aún más duradero, mientras su cabello se tornaba de un color blanco plateado.

Sus ojos se abrieron de golpe y revelaron que uno de ellos era de un oro ilustre mientras que el otro permanecía rojo.

"Bueno, no borré su humanidad después de todo, así que esto no es tan inesperado", dijo Abaddon, mientras se frotaba el cansancio de los ojos.

El grupo observó a Mateo flotar de vuelta hacia el suelo, con una expresión de incredulidad.

"Tuve una especie de visión. Había una chica... era tan hermosa y generosa... Creo que estoy enamorado".

—Esa es nuestra hija, Thea —explicó Lisa.

Mateo pareció reconocer inmediatamente su error y miró a Abaddon con renovado temor.

"¡L-Lo siento! Solo estaba..."



"No te preocupes por eso. De todos modos, te faltan las partes necesarias para llamar su atención", respondió Abaddon con un bostezo.

"¿Qué?"

El dragón agitó su mano con desdén, antes de colocar su mano sobre el hombro de Mateo.

"Escucha, amigo mío. Desearía tener más tiempo para enseñarte todo lo que necesitarás saber para el futuro, pero el tiempo se nos acaba.

En lugar de eso, te dejaré este consejo: no tengas miedo de fracasar. Aprende de cada experiencia, positiva o negativa, y deja que te sirva de modelo.

A partir de ahora, tu mundo está sumido en un caos total y buscarán una figura a la que culpar y venerar. No permitas que hagan ninguna de las dos cosas.

Lo único que debe importar es reunir fuerzas y prepararse para lo que está por venir. No dejes que ningún dios se os acerque prometiéndooos grandes regalos y atajos para facilitar las cosas. Nunca valdrá la pena".

Mateo no estaba acostumbrado a ver a Abaddon actuar tan serio, por lo que escuchó todo lo que tenía que decir, sin perder ni un momento de concentración.

"Lo entiendo... ¿cuándo os volveré a ver a todos?"

"Cuando los jinetes cabalguen, suene el gjallerhorn, el trihexa surja del mar y una serpiente gigante se trague el sol en el cielo. Entre otros fenómenos que acabaran con el mundo".

—Bueno... tomémonos una cerveza cuando regreses, amigo mío. Y gracias por estos regalos...

Como si el mundo se hubiera detenido de repente, Mateo se quedó congelado en seco sin terminar su frase.

Abaddon reconoció este paisaje muy bien, y no pasó mucho tiempo antes de que escucharan una voz maternal familiar, que acompañaba todas sus sospechas.

"Sinceramente... cómo una familia es capaz de causarme tantos problemas, es algo que nunca entenderé".

